

Francisco Fernández Carvajal

## MEDIOS HUMANOS Y MEDIOS SOBRENATURALES

- Hacer lo que esté en nuestras manos, aunque sea muy poco. El Señor pone el incremento.
- Optimismo sobrenatural: contar con el Señor y con su poder.
- De la conjunción de los medios humanos y de los sobrenaturales dependen los frutos del apostolado. Somos instrumentos del Señor para hacer obras que superan nuestra propia capacidad.

I. Leemos en el Evangelio de la Misa<sup>1</sup> que Jesús se retiró a un lugar solitario con sus discípulos, *a la otra parte del lago de Tiberíades*. Pero como sabemos por otros relatos evangélicos, cuando las muchedumbres se dieron cuenta, le siguieron. El Señor acogió a estas gentes que le buscan: *les hablaba del Reino de Dios, y daba la salud a los que carecían de ella*<sup>2</sup>. Jesús se compadece del dolor y de la ignorancia.

*Empezaba a declinar el día*<sup>3</sup>. El Señor se ha detenido largamente, desvelando los misterios del Reino de los Cielos, dando paz y consuelo. Los Apóstoles, inquietos por la hora avanzada y la lejanía del lugar, se ven en la necesidad de advertir al Maestro: *Despide a la muchedumbre, para que vayan a los pueblos y aldeas de alrededor, a buscar albergue y a proveerse de alimentos; porque aquí estamos en un lugar desierto*<sup>4</sup>.

El Señor les sorprende con su pregunta: *¿Con qué compraremos panes para que coman estos?* Les hace ver la falta de medios económicos: *Felipe le contestó: Doscientos denarios de pan no bastan para que a cada uno le toque un pedazo*<sup>5</sup>. Pero los Apóstoles hacen lo que pueden: encuentran cinco panes y dos peces. No poseen más medios. Y había *unos cinco mil hombres*. Demasiada gente para lo que habían conseguido.

A veces, también nos hace ver Jesús a nosotros que los problemas nos superan, que podemos poco o nada ante la situación que tenemos por delante. Y nos pide que no nos fijemos demasiado en los recursos humanos, porque nos llevarían al

pesimismo, sino que nos apoyemos más en los medios sobrenaturales. Nos pide ser sobrenaturalmente realistas; es decir, contar con Jesús, con su poder.

Quiere el Señor que huyamos tanto de pensar en el esfuerzo humano como única ayuda, como de la pasividad, que bajo pretexto de un abandono total en las manos de Dios convierte la esperanza en una pereza espiritual disimulada.

El Señor utiliza lo que hay: unos pocos panes y unos pocos peces, lo único que habían podido recoger los Apóstoles. Él puso lo demás. Pero no quiso prescindir de los medios humanos, aunque fueran pocos. Así hace el Señor en nuestra vida: no quiere que, por ser insuficientes o escasos los instrumentos con que contamos, nos quedemos sin hacer nada. Nos pide Jesús fe, obediencia, audacia y hacer siempre lo que esté en nuestras manos; no dejar de poner ningún medio humano a nuestro alcance y, a la vez, contar con Él, conscientes de que nuestras posibilidades son siempre muy pequeñas. «También el agricultor, cuando camina surcando el campo con el arado o esparciendo la semilla, padece frío, soporta las molestias de la lluvia, mira el cielo y lo ve triste, y, sin embargo, continúa sembrando. Lo que teme es detenerse considerando las tristezas de la vida presente y que después pase el tiempo y no encuentre nada que segar. No lo dejéis para más tarde, sembrad ahora»<sup>6</sup>, aunque parezca que el campo no va a dar fruto. No esperemos a tener todos los medios humanos, no esperemos a que desaparezcan todas las dificultades. En lo sobrenatural, siempre hay fruto: el Señor se encarga de ello, el Señor bendice nuestros esfuerzos y los multiplica.

II. Cuando Jesús envía a sus discípulos en su primera misión apostólica, les dice: *No llevéis oro, ni plata, ni dinero en vuestras fajas, ni alforja para el camino, ni dos túnicas, ni sandalias, ni bastón, porque el que trabaja merece su sustento*<sup>7</sup>. Les urge para que salgan sin demora al cumplimiento de su labor. Y para que, desde el principio, aprendan a apoyarse en los medios sobrenaturales, les quita toda ayuda humana.

Salen así los Apóstoles -sin nada- para que se vea que no son suyas las curaciones, las conversiones, los milagros que realizan; que sus cualidades

humanas no bastan para que las gentes se dispongan a recibir el Reino de Dios. No deben preocuparse por carecer de bienes materiales y de cualidades humanas extraordinarias; lo que falte, Dios lo proveerá en la medida necesaria.

Esta audacia santa se repite una y otra vez en todo apostolado. ¡Cuántas cosas grandes se han acometido sin disponer de los medios humanos más imprescindibles! Así han obrado los santos. Ellos han conocido bien que «Cristo, enviado por el Padre, es la fuente y origen de todo apostolado en la Iglesia»<sup>8</sup>. Cuando el cristiano está persuadido de lo que Dios quiere, se ha de detener solo en lo imprescindible para hacer un recuento de los medios de que dispone. «En las empresas de apostolado está bien -es un deber- que consideres tus medios terrenos ( $2 + 2 = 4$ ), pero no olvides inunca! que has de contar, por fortuna, con otro sumando: Dios + 2 + 2...»<sup>9</sup>.

La misma enseñanza podemos sacar de la Primera lectura de la Misa de hoy, que recoge las palabras de Gamaliel, el maestro de San Pablo, al Sanedrín, aconsejándoles lo que han de hacer con los Apóstoles. Después de recordar algunos ejemplos de iniciativas puramente humanas -las insurrecciones de Teudas y Judas el Galileo-, fracasadas con la muerte de sus promotores, añade: *En el caso presente, mi consejo es este: No os metáis con esos hombres; soltadlos. Si este designio o esta obra es cosa de hombres, se dispersarán; pero si es cosa de Dios, no lograréis dispersarlos, y os expondríais a luchar contra Dios*<sup>10</sup>. Nuestra seguridad y optimismo al trabajar por Dios se fundamentan en que Él no nos abandona. *Si Deus pro nobis, quis contra nos? —Si Dios está con nosotros, ¿quién contra nosotros?*<sup>11</sup>.

Contar siempre con Dios en primer lugar, es buena señal de humildad. Los Apóstoles lo aprendieron bien y lo pusieron en práctica en su tarea evangelizadora, después de la Resurrección. *¿Quién es Apolo? ¿Quién Pablo? Ministros de Aquel en quien habéis creído. Yo planté, Apolo regó, pero es Dios quien ha dado el incremento*<sup>12</sup>, dirá San Pablo.

No obstante, el Señor también nos pedirá que pongamos todos los medios humanos a nuestro alcance, como si de ello dependiera todo el éxito de la empresa.

III. En la primera misión apostólica, el Señor les indicó expresamente: *no llevéis bolsa, ni alforja...* Comprendieron en aquella primera salida apostólica que Jesús es quien daba la eficacia: las curaciones, las conversiones, los milagros no se debían a sus cualidades humanas, sino a la fuerza divina de su Maestro.

Antes del último viaje a Jerusalén, Jesús complementa la enseñanza de la primera misión apostólica. Y les pregunta: *Cuando os envié sin bolsa ni alforja, ni calzado, ¿acaso os faltó algo? Nada, le respondieron. Entonces les dijo: Ahora, en cambio, el que tenga bolsa, que la lleve; y del mismo modo alforja; y el que no tenga, que venda su túnica y compre una espada*<sup>13</sup>. Siendo los medios sobrenaturales lo primero en todo apostolado, quiere el Señor que utilicemos todas las posibilidades humanas a nuestro alcance. La gracia no suplanta la naturaleza, y no podemos pedir ayudas extraordinarias del Señor cuando, por los conductos ordinarios, ha puesto Dios en nuestras manos los instrumentos que necesitamos. Una persona «que no se esforzara por hacer lo que está de su parte, esperándolo todo del auxilio divino, tentaría a Dios»<sup>14</sup>, y la gracia de Dios dejaría de actuar.

De ahí la importancia de cultivar las virtudes humanas, soporte de las sobrenaturales y medio necesario en el afán de acercar a los demás a Dios. ¿Cómo vamos a presentar de modo atrayente la vida cristiana si no somos alegres, trabajadores, sinceros, buenos amigos...? «Hay algunos que, cuando hablan de Dios, o del apostolado, parece como si sintieran la necesidad de defenderse. Quizá porque no han descubierto el valor de las virtudes humanas y, en cambio, les sobra deformación espiritual y cobardía»<sup>15</sup>.

Al hacer apostolado hemos de utilizar también los medios materiales, que son buenos porque los hizo Dios para servicio del hombre: *Todas las cosas son vuestras* –nos dice San Pablo–: *el mundo, la vida, la muerte, lo presente, lo futuro*<sup>16</sup>. Y, a la vez, tendremos presente que perseguimos un efecto que supera, con distancia infinita, la capacidad de estos medios: llevar los hombres a Cristo, que se conviertan y comiencen una vida nueva.

Por esto, no esperaremos a tener todos los medios (quizá no lleguemos a tenerlos nunca), ni dejaremos de hacer ciertos trabajos, o de empezar otros

nuevos. «Se comienza como se puede»<sup>17</sup>. Y el Señor nos bendecirá, especialmente al ver nuestra fe, la confianza en Él, y el interés y esfuerzo para tener disponible todo lo necesario. Dios, si quisiera, podría prescindir de estos medios, pero cuenta, sin embargo, con nuestra voluntad de ponerlos a su servicio.

«¿Has visto? —¡Con Él, has podido! ¿De qué te asombras?

»—Convéncete: no tienes de qué maravillarte. Confiando en Dios —iconfiando de veras!—, las cosas resultan fáciles. Y, además, se sobrepasa siempre el límite de lo imaginado»<sup>18</sup>.

**1** *Jn* 6, 1-15. — **2** *Lc* 9, 11. — **3** *Lc* 9, 12. — **4** *Ibidem*. — **5** *Jn* 6, 5-7. — **6** SAN AGUSTÍN, *Comentario sobre el Salmo 125*, 5; PL 36, 164. — **7** *Mt* 10, 9-10. — **8** CONC. VAT. II, Decr. *Apostolicam actuositatem*, 4. — **9** SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ, *Camino*, n. 471. — **10** *Hech* 5, 38-39. — **11** *Rom* 8, 31. — **12** *1 Cor* 3, 5-6. — **13** *Lc* 22, 35-36. — **14** SANTO TOMÁS, *Suma Teológica*, 2-2, q. 53, a. 4 ad 1. — **15** SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ, *Surco*, n. 37. — **16** *1 Cor* 3, 22. — **17** Cfr. SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ, *Camino*, n. 488. — **18** ÍDEM, *Surco*, n. 123.

† Nota: Ediciones Palabra (poseedora de los derechos de autor) sólo nos ha autorizado a difundir la meditación diaria a usuarios concretos para su uso personal, y no desea su distribución por fotocopias u otras formas de distribución.